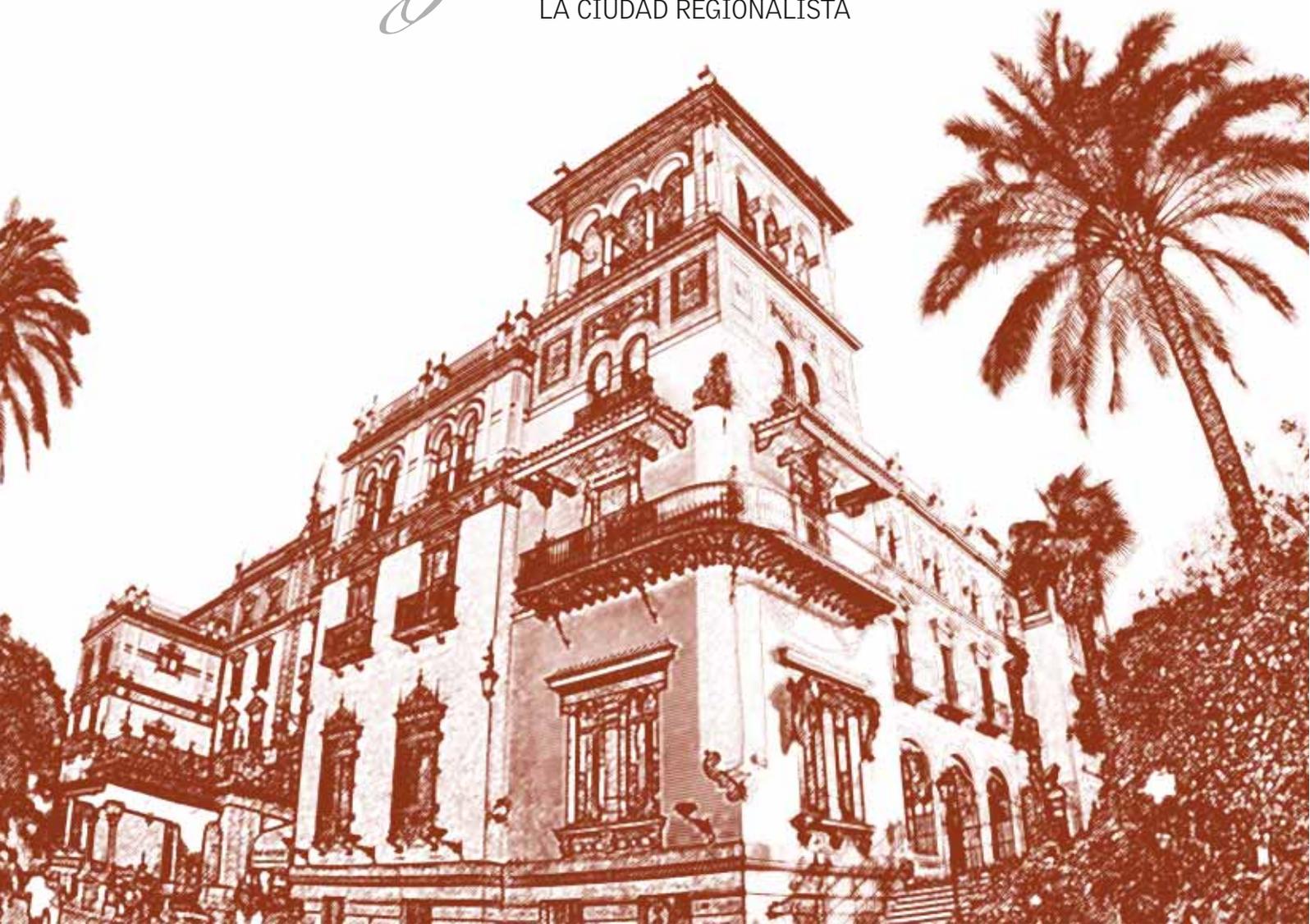


Singulares

EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA
LA CIUDAD REGIONALISTA



NO8DO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA



Singulares
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA
LA CIUDAD REGIONALISTA

Agradecemos la colaboración de todas las entidades públicas y privadas que han hecho posible la elaboración y edición de este libro.

Edita: *Consortio de Turismo de Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla.*

Producción y realización: *Welcome&olé! España*

Impresión: *Egondi Artes Gráficas*

Depósito Legal: SE-3207-05



Singulares

EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA
LA CIUDAD REGIONALISTA

Índice

Contexto histórico: 1900-1930	7
Introducción al movimiento: El Regionalismo	9
Aníbal González	11
Alfonso XII, 27-29	12
Martín Villa esquina a Santa María de Gracia	14
San José esquina a Conde de Ibarra	16
Constitución esquina a García de Vinuesa	18
Luis Montoto, 3 y 5	20
Reyes Católicos y Arjona	21
Bogotá	22
Trajano, 39-47	23
Torneo, Álvaro Bazán y Mendigorría	24
Chalet Las Palmeras	25
Juan Talavera	27
Avenida de la Borbolla, 55-57	28
Canalejas, 14	30
Pabellón de Telefónica en Parque María Luisa	32
Edificio de Telefónica en Plaza Nueva	34
San Francisco, 11	36
Plaza Santa Cruz, 1	37
Chapineros	38

Alfarería esquina a Covadonga	39
Almansa esquina a Pastor y Landero	40
Villegas esquina a Francos	41
José Espiau	43
Orfila, 11	44
Cuna esquina a Cerrajería. Ciudad de Londres	46
Constitución, 2. La Adriática	48
San Fernando. Hotel Alfonso XIII	50
San Pablo	52
Constitución-San Gregorio	53
San Francisco, 12	54
Jesús de la Pasión esquina a Lineros. Edificio Pedro Roldán	55
Otros regionalistas	57
Mapa de situación	60
Bibliografía	63

1900-1930

El siglo XX bascula entre la atrocidad y la esperanza, entre grandes guerras, holocaustos e injusticias, que corren paralelas a importantes avances médicos, tecnológicos y en el campo de los derechos humanos. Y, en definitiva, se le atribuye una “aceleración de la historia”, que se pone de manifiesto ya en sus albores con el entusiasmo de la Exposición Universal de París (inaugurada el 14 de abril de 1900) y la popularización de la electricidad, el primer vuelo prolongado con motor por cuenta de los hermanos Wright (diciembre de 1903), la teoría de la relatividad de Albert Einstein (1905). El primer tercio del siglo, arco temporal al que se ciñe el presente trabajo, es testigo de movimientos sociales como la lucha por el sufragio femenino, y políticos como la Revolución Rusa (1917). El periodo concluye con la crisis económica mundial derivada del colapso de Wall Street (1929) con que finalizan los “felices años 20”.

Sin embargo, si el planeta se estremece por alguna circunstancia en estos primeros compases del nuevo siglo, es por el conflicto bélico de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuyo caldo de cultivo se va poniendo de manifiesto con el mercadeo de alianzas con que la entrada del siglo XX sorprende a Europa. España, no obstante, vive ajena a esta alineación internacional aún aturdida por la pérdida de las últimas colonias de ultramar, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en la guerra contra los Estados Unidos de 1898, considerado el “Desastre” nacional por excelencia. En este punto surge una toma de conciencia nacional –“duele España”, como manifiesta la Generación literaria del 98–, con el subsiguiente proceso regeneracionista que tiene en Joaquín Costa a uno de sus principales impulsores.

El primer tercio del 1900, periodo en el que se puede situar el movimiento regionalista, resulta especialmente convulso en España. Al reinado de Alfonso XIII (1902-1923) le sigue la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1931), y a esta la Segunda República. En estos años el país vive agitado, con sucesos lamentables como la Semana Trágica de Barcelona (1909), enfrentamientos sociales, reedición de desastres militares en las guerras de Marruecos con episodios como el de Annual (1921)... El desencanto general (heredado de la llamada “crisis de fin de siglo”) y los vanos intentos de regeneración política desembocan en la mencionada dictadura, también infructuosa. En contraste con la delicada situación del país, la cultura vive un momento de esplendor.

Andalucía reproduce la radicalización del movimiento obrero español que se produce a partir de 1917, hasta el punto de que el periodo 1918-1921 es conocido en esta región como “El trienio bolchevique”. El campesinado es el primer sector en alzarse ante la delicada situación nacional y, en una tierra de gran tradición agraria como la andaluza (en la que, además, penetró con éxito el ideario anarquista), la protesta violenta encontrará el debido respaldo. Precisamente, uno de los principales personajes que motiva el presente trabajo, Aníbal González, será víctima de un atentado en 1920 en la puerta de su casa en Sevilla, del que sale ileso. En las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX se producen en España hasta doce atentados dirigidos hacia monarcas y políticos. Pero es a partir de 1920 cuando se agudiza la vía violenta al no obtener el proletariado el resultado deseado de las huelgas generales realizadas entre 1917 y 1919.

En lo que respecta a Sevilla, la ciudad lucha durante la primera década del siglo por salir de la depresión con que terminó el anterior. Con uno de los índices de mortalidad más altos del mundo, una economía estancada y de base agrícola, feudal, y problemas sociales entre los que destaca la fuerte inmigración campesina en la ciudad, los sevillanos contemplan eventos como la Exposición de Industrias de 1905, en los Jardines de Eslava, como un primer y esperanzador intento de superar su nefasta situación. Se añade al oscuro panorama una escasez agobiante de viviendas dignas, en calles insalubres, que harán necesario un replanteamiento urbanístico. La panacea para todos estos males aparece en el horizonte con el proyecto de la Exposición Hispano-Americana (Iberoamericana desde 1922), cuyo retraso de veinte años la situó finalmente en 1929.

En estos años de preparativos y retrasos por lo complicado de la situación nacional e internacional, entre 1909 y 1929, Sevilla vive un nuevo Renacimiento que alcanza a todas las esferas: social, económica y cultural, precisamente con el objetivo de la muestra transoceánica. Es decir, la organización de la Exposición del 29 se muestra al mismo tiempo como una meta y como una recompensa. Pues bien, la idea de este propósito sanador de la ciudad es concebida en la exposición denominada "España en Sevilla", que celebrada en 1908, es aprobada un año después, tiene proyecto de obras en 1910 y se demora por complejidades varias hasta 1925, primero, y 1929, definitivamente.

Precisamente en 1925 comienza a materializarse (entiéndase, a edificarse) lo que Sevilla iba a mostrar al mundo, primero con su adecuación urbanística a los tiempos: ensanches en la Campana, Martín Villa, Mateos Gago, Cánovas del Castillo, Fernández y González, Puerta de Jerez, la modulación de la que hoy es la avenida de la Constitución, etcétera, adecentando por fin una ciudad que se había mantenido prácticamente invariable desde el siglo XVIII.

Sevilla definía la fisonomía que exhibe actualmente y se donaba complementos arquitectónicos que han permanecido como el estandarte de aquel resurgimiento, y que pasaron a engrasar su de por sí amplio patrimonio monumental, los integrados en la Exposición Iberoamericana: las monumentales plazas de España y de América, las decenas de pabellones de los países participantes y nacionales, el Hotel Alfonso XIII y, naturalmente, las nuevas edificaciones regionalistas que perseguían (y encontraron) un estilo sevillano.

El Regionalismo

El Regionalismo se desarrolla durante el primer tercio del siglo XX (1900-1935), estrechamente vinculado al nacionalismo que despierta la adversa situación del país. Las angustias del sentimiento nacional con el fin del Imperio son mal digeridas y afrontadas de dos maneras distintas en España: mirando hacia fuera o reivindicando hacia dentro. En el primer apartado se entienden manifestaciones como el modernismo, que desembarca en Cataluña en los primeros años del 1900, aunque también llega en parte, fugazmente por su débil y escasa burguesía, a Sevilla, donde se hace fuerte la segunda inclinación.

La predisposición localista, a su vez, es entendida de dos maneras: a través de la revisión de los estilos históricos (barroco, mudéjar, plateresco) o la exaltación de las arquitecturas regionales (andalucismo). Por una parte se busca en tiempos pasados la gloria perdida en el presente, a modo de talismán. Por otro, se considera que con el fortalecimiento de las partes se engrandece el todo. En ambos casos, se trata de levantar al país.

En Sevilla aparece por estos años una nueva camada de arquitectos que van a llevar a la práctica estos preceptos regeneradores, y eso a pesar de que obtienen su titulación en el Madrid de los primeros años del siglo, donde reciben una formación académica mientras la arquitectura europea busca salidas al agotado eclecticismo. Una de estas vías de escape será el modernismo, de ahí su presencia en las primeras creaciones de los Aníbal González, Juan Talavera o José Espiau, por limitar los ejemplos al ámbito del presente trabajo.

Pero los tímidos escauceos modernistas tendrán pronto final en favor de la línea nacionalista, pues el embrión del Regionalismo encuentra una serie de aportes significativos que terminarán de alimentarlo. Entre estos impulsos se encuentra la moción antimodernista del concejal Francisco Javier de Lepe (1910), el concurso de proyectos para la Exposición Hispano-Americana, ganado por Aníbal González (1911), o el Concurso de fachadas de Casas de Estilo Sevillano, organizado por el Ayuntamiento de Sevilla (1912), que ofrecen respuesta y consolidan los primeros esbozos de la nueva arquitectura que va tomando cuerpo en la ciudad. Sobre todo el citado concurso, que ha quedado establecido como promotor del estilo sevillano, y así lo anticipaba desde su propio nombre.

Desde un primer momento, va a quedar de manifiesto que el llamado estilo arquitectónico sevillano surge de la conjunción de dos factores muy específicos. De una parte unos elementos estilísticos históricos (la nombrada reedición del antiguo esplendor de la ciudad), y de otra unos elementos constructivos originales, que impondrán el ladrillo visto como materia prima por excelencia o la téja árabe a dos aguas o a cuatro de aleros volados de los torreones-miradores, entre otros preceptos que quedan perfectamente configurados hacia 1910. En definitiva, el estilo sevillano resulta de adaptar a las técnicas, artesanías constructivas y materiales locales (ladrillo, cerámica, azulejo) los distintos estilos históricos que dominaron los periodos de mayor bonanza de la ciudad, ante todo el mudéjarismo y el clasicismo.

De esta manera, con el movimiento consolidado se producirá una dialéctica estilística entre el engrandecimiento de la Sevilla del siglo XVI y primera mitad del XVII (Renacimiento), o la de la segunda mitad del XVII y el siglo XVIII (Barroco). Aníbal González encabeza la primera acepción y Juan Talavera, la segunda. No obstante, más que enfrentamiento, lo que existirá será una sucesión, un relevo en las preferencias, como pone de manifiesto un desglose por etapas del Regionalismo, que vendría a resumirse esencialmente en tres momentos principales:

- a) gestación, en los primeros años del 1900 y a partir de una discriminación de los aspectos útiles del eclecticismo, especialmente del eclecticismo neomudéjar;
- b) consolidación, en la etapa del Primer Regionalismo, que se desarrolla entre 1910 y 1917, a través del lenguaje neomudéjar-plateresco y con punto final en los días del VII Congreso Nacional de Arquitectura, celebrado en Sevilla;
- c) y culminación, entre 1917 y el comienzo de los años treinta, tiempo del Segundo Regionalismo, el regionalismo neobarroco y dos variantes fundamentales: una de raíz culta, a partir de los modelos históricos ofrecidos por el barroco sevillano de los siglos XVII y XVIII (especialmente en la provincia); y otra de base popular que se inspira en las construcciones rurales del siglo XVIII (en los cortijos también de la provincia).

Este es el camino emprendido por la nueva hornada de arquitectos sevillanos que comienza a ejercer con el nacimiento del siglo XX, que concibe la arquitectura como arte frente a la arquitectura como técnica, y que se va a encargar de “destruir” la ciudad histórica para construir sobre ella la Sevilla de la Exposición, una nueva Sevilla que es la Sevilla de siempre, pues los novedosos diseños resultan fieles a la historia y la fisonomía locales, a lo peculiar, a lo diferenciador. Y, además, resituará a la capital hispalense en su tiempo, pues Sevilla no participó en la corriente decimonónica tendente a proveer de planes de ensanche a las ciudades más importantes del país, con base en la ley de 1864, y si ahora se engalana con las nuevas construcciones va a ser aprovechando las obras de ensanche y adecentamiento de su urbanismo, acometidas como paso obligado antes de la Exposición del 29.

Por último, cabe añadir que este regionalismo arquitectónico en realidad responde a un movimiento que tuvo presencia en los distintos aspectos de la vida pública: política, con Blas Infante e Isidro de las Cagigas; cultura, con Alejandro Guichot; arte, Sánchez Perrier, García Ramos, Grosso, Gonzalo y Joaquín Bilbao, Bacarisas; literatura, José María Izquierdo. Sin embargo, si permanece en nuestros días es representado en las construcciones emblemáticas que se esparcen por toda la ciudad, por su casco histórico y por los nuevos y florecientes barrios.

Aníbal González

Aníbal González Álvarez-Ossorio (1876-1929) está considerado el arquitecto español más famoso de los primeros años del siglo XX, reconocido multitudinariamente con nombramientos como el de Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica y de la Orden Civil de Alfonso XII, además de Hijo Predilecto de Sevilla. Sin duda, tan importantes agasajos, que corrieron paralelos a las discusiones que también recibió en su carrera profesional, se deben a su proyecto para la Exposición Iberoamericana de 1929, del que fue autor y director de las obras hasta 1926, año en que dimitió. Y de este conjunto monumental, principalmente por su famosa Plaza de España y los edificios de la Plaza de América.

Sin embargo, Aníbal González no es un arquitecto dedicado en exclusiva a la construcción de obras singulares, sino que dejó una abundante producción en tres décadas de intenso trabajo en Sevilla, desde que se licenciara en 1902 como número 1 de su promoción y abandonara los gustos modernistas en 1905, cuando se encarga de encontrar las fórmulas en que sintetizaban los caracteres originales, peculiares y típicos de la arquitectura local.

Como padre del regionalismo sevillano, Aníbal era sobre todo creador de formas ornamentales, especialmente prolíficas en las fachadas, dentro de un estilo que buscaba la identidad autóctona en tiempos pasados, y que se nutría del ladrillo visto, el hierro forjado, la yesería y el azulejo como materiales básicos. “Hay que hacer renacer el interés por las cosas locales... Nuestras construcciones, pues, deben ser esencialmente regionalistas, pues tenemos un riquísimo tesoro arquitectónico e innumerables objetos artísticos que nos deben servir de guía e inspiración”, escribió el propio arquitecto el 11 de febrero de 1913 en el artículo “La casa sevillana” publicado en *El Liberal*.

Arquitecto prototípico de su generación cultural, que se hizo madura tras la del 98, encauzó su producción por la vía del mudéjarismo, sea en sus célebres trabajos monumentales, así como en sus obras menores, oponiéndose luego a toda incorporación vanguardista del movimiento moderno de la arquitectura. Entre sus colaboradores habituales se encuentran su hermano Cayetano González Álvarez-Ossorio, Manuel de la Cuesta y Ramos, Cayetano González y Gómez, o su cuñado Aurelio Gómez Millán.



Colombes
SOL
SOLICITUD
13. 11. 1914

Aníbal González

1905-1906

CASAS PARA LAUREANO MONTOTO
C/ ALFONSO XII, 27-29 (MAPA: D-3)

Las construcciones de la calle Alfonso XII, como su gemela de la cercana calle Almirante Ulloa, se enclavan en la conocida como etapa "exótica" o de plenitud del modernismo de Aníbal González. El arquitecto sevillano adoptó las directrices del *Art Nouveau* entre 1903 y 1906, en una evolución continua que se materializó en un primer estadio gotizante, luego el mencionado modernismo exótico, un periodo secesionista y, por último, la etapa de "ladrillo visto", caracterizada por el empleo de este tradicional material andaluz que luego sería básico del regionalismo.

Pues bien, dentro de este modernismo exótico de Aníbal, los edificios incluidos en el comentario recogen su más nutrido ejercicio decorador de la fachada, en piedra o en hierro, y con gran pluralidad de motivos: flores, estrellas, tallos serpenteantes, cabezas y elementos zoomórficos, los dragones alados en capiteles de planta baja, etcétera. No obstante, el arquitecto se limita a describirla de la siguiente manera: "La decoración exterior es bien sencilla y se limita a las líneas generales constructivas".

Queda patente la inquietud del entonces joven arquitecto, receptivo ante los lenguajes arquitectónicos de vanguardia en el comienzo de siglo, en este caso posiblemente aprendido de su viaje a la Cataluña modernista en 1902, que se traducen en una construcción de inclinación medievalista en ciertos detalles de su código formal y en la fuerte valoración de las artes decorativas. Un buen ejemplo de los esfuerzos modernistas del primer Aníbal González.







Aníbal González

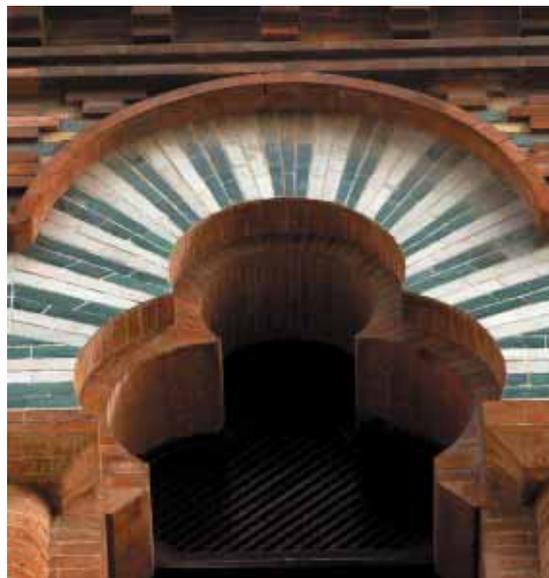
1907-1908

EDIFICIO DE VIVIENDAS Y COMERCIO. MANUEL NOGUEIRA
C/ MARTÍN VILLA, 6 ESQUINA A SANTA MARÍA DE GRACIA, 5 (MAPA: C-3)

Si aceptamos que el periodo modernista de Aníbal González se desarrolla entre los años 1903 y 1906, nos encontramos en este "edificio de viviendas y comercio" (que hoy ocupa una sucursal bancaria), cronológicamente, ante uno de sus primeros intentos de fijación del estilo regionalista, con gran parte de sus elementos característicos: uso del ladrillo visto como base, la teja árabe y el azulejo decorativo del color, y las formas neoárabes con fuerte inspiración en Granada. Una serie de elementos que se impondrán definitivamente en la estética de la ciudad cuando es seleccionado el proyecto de Aníbal González para la Exposición Hispano-Americana.

Esto ocurrirá apenas tres años después de la construcción de este edificio enclavado en la Campana, que puede tomarse como manifiesto de su cambio de dirección desde el eclecticismo modernista hacia el neomudéjar con que dará contenido al estilo regionalista que él mismo lideró, además de suponer un claro anticipo de lo que será su palacio de Arte Antiguo, proyectado y construido entre 1910 y 1914 en la Plaza de América.

Por encima de los aires árabes que el arquitecto se encarga de reproducir con gran fidelidad, llama la atención el protagonismo absoluto del ladrillo, principio irrenunciable del neomudéjar que más adelante contagiará a otras corrientes, y que en Aníbal González se convertirá en una constante a lo largo de su prolífica producción.





SAN JOSE

Hotel Forastero III



Aníbal González

1912-1913

CASA PARA EL CONDE DE IBARRA

C/ SAN JOSÉ ESQUINA A CONDE DE IBARRA (MAPA: B-4)

Estamos aún en el Primer Regionalismo, en el año del Concurso de Casas de Estilo Sevillano y, por tanto, el momento de mayor auge del neomudéjar, que se considera la vía óptima para reflejar el espíritu arquitectónico histórico de Sevilla, además de traer a la memoria un momento esplendoroso de su historia al que se acude, no olvidemos, para recuperar el fulgor perdido con la crisis de fin de siglo a nivel nacional y los graves problemas locales.

Esta pretensión de vestir la ciudad con ropajes del XVI-XVII se materializa en los arcos y aleros tejados de inspiración árabe en un conjunto que, paradójicamente, se distingue por la sobriedad y la contención ornamental, alejado de piruetas decorativas. No obstante, alcanza gran vistosidad con el contraste entre el predominio absoluto del blanco con el ladrillo visto limitado a las embocaduras, que se acompaña del minucioso colorido del azulejo. Las soluciones neomudéjares, que arrancan con el edificio de la esquina de Martín Villa con Santa María de Gracia, se limitan ahora a los huecos, ventanas y puertas.

En esta época, Aníbal González ya había recibido la feliz noticia de la selección de su proyecto para la Exposición Iberoamericana por encima de la otra propuesta de talante modernista, de hecho, la construcción de la vivienda para el Conde de Ibarra corre paralela a la del Pabellón Mudéjar, por lo que se planea dentro de la consolidación del estilo regionalista que habría de perdurar con absoluto protagonismo en la ciudad por veinte años.





Av. de la Constitución esquina a García de Vinuesa

EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Aníbal González

1915-1917

CASA PARA ÁLVARO DÁVILA, MARQUÉS DE VILLAMARTA

AVENIDA DE LA CONSTITUCIÓN, 18 ESQUINA A GARCÍA DE VINUESA (MAPA: C-4)

Se observa en esta casa para el Marqués de Villamarta un carácter ecléctico en los años finales de predominio del estilo neomudéjar-plateresco, con que se caracteriza el Primer Regionalismo, y en el que ya se intuye el neobarroco del Segundo con elementos tan característicos como el torreón-mirador que señala la confluencia de la avenida de la Constitución con la calle García de Vinuesa, que acentúa la preocupación del arquitecto por las soluciones de esquina.

Siempre en la línea historicista, se conserva el azulejo en la fachada, pero menos colorista en esta ocasión, de manera que el interior de las casas-palacio que tanto gusta de mostrar al exterior va cediendo protagonismo a las majestuosas portadas del Barroco sevillano en que parece inspirado este dibujo, aunque más bien se aprecian motivos renacentistas. Por otra parte, cabe apuntar que el ladrillo combinado con el azulejo será una de las constantes de la estética de Aníbal y que eventualmente utilizarán otros arquitectos sevillanos.

Se va dando entrada al ladrillo tallado en dinteles y jambas, así como va cobrando protagonismo el hierro forjado y se incluyen piezas de cerámica como remates decorativos, en el afán estético tan propio de Aníbal González. Por lo demás, siguen siendo características las galerías de arcos en la última planta, que se aprecia de menor altura que las anteriores.





Luis Montoto, 3 y 5
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Aníbal González

1905

EDIFICIO DE VIVIENDA. JUAN DE LA ROSA
C/ LUIS MONTOTO, 3 Y 5 (MAPA: A-4)

El gran edificio con que arranca la calle Luis Montoto en su margen izquierda supone la máxima expresión de la última etapa modernista de Aníbal González, que se conoce como del "ladrillo visto" por el absoluto protagonismo que cobra este material constructivo en el conjunto de la vivienda y puede entenderse como un paso intermedio a su dedicación plena al Regionalismo. Aunque incluido aún en los gustos modernistas, comienza a intuirse la nueva fórmula que investigará a partir del abandono del *Art Nouveau* en 1906.

La decoración de la fachada se limita a los dinteles y no incluye otros componentes que no sea el ladrillo. En la actualidad ostenta unos colores marcadamente sevillanos, como son el terracota y el albero, como puede apreciarse en la imagen superior, aunque anteriormente a su reforma mantenía el color del ladrillo en limpio.



Reyes Católicos esquina a Arjona
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Aníbal González

1912-1914

PABELLÓN DE LA ASOCIACIÓN SEVILLANA DE CARIDAD
C/ REYES CATÓLICOS Y ARJONA (MAPA: D-4)

Construcción de riguroso ladrillo visto para la Asociación Sevillana de Caridad, que Aníbal González realiza en la intersección de las calles Reyes Católicos y Arjona, junto al Puente de Triana, en los años de triunfo del Regionalismo a través del neomodéjar, que ya estaba apareciendo en estos momentos en alguna de sus construcciones más emblemáticas, incluido monumentales, y que en este caso se muestra mucho más sobria y austera.

Al contrario de lo que se le supone al arquitecto sevillano, esforzado decorador, el presente pabellón reduce al mínimo sus alardes ornamentales, apenas elementos cerámicos como remates y en el frontal, la rejería de las ventanas y puertas, y reduciendo su adopción del estilo neoárabe al inevitable ladrillo, puesto que ni siquiera los huecos de ventanas y puertas se prestan a la vistosidad de la arquería, sino que se inclina por las líneas rectas. Por contra, llama la atención su naturaleza compacta.



Bogotá
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Aníbal González

1911-1915

FÁBRICA DE GAS Y ELECTRICIDAD PARA LA COMPAÑÍA CATALANA DE GAS
C/ BOGOTÁ (MAPA: A-9)

A las espaldas del Parque de María Luisa y el recinto de la Exposición Iberoamericana, Aníbal González compuso esta fábrica que abunda en el carácter polifacético de su obra, para nada limitada a sus conjuntos monumentales y, por contra, abierta a construcciones de viviendas, edificaciones religiosas o fábricas por igual.

Precisamente nos encontramos ante una construcción industrial para la Compañía Catalana de Gas, hoy utilizada como complejo deportivo, que sigue los preceptos impuestos en sus primeros escauceos regionalistas, a estas alturas perfectamente consolidados tras imponerse en el concurso de proyectos de la Exposición Iberoamericana y habiéndose convocado también el de Casas de fachadas de Estilo Sevillano. Aníbal se ciñe a la utilidad del recinto, con grandes ventanales en las dos naves yuxtapuestas y sin alardes decorativos a base de ladrillo visto.



Trajano, 39 y 47
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Aníbal González

1917-1920

EDIFICIO PARA LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y CAPILLA DE LOS LUISES
C/ TRAJANO, 39-47 (MAPA: C-2)

Podemos tomar este conjunto edilicio de los jesuitas en la calle Trajano como una prueba de la gran diversidad de proyectos que abordó Aníbal González en su carrera, prolífica no solamente en número de proyectos. Se trata de una construcción religiosa, que incluía la Capilla de los Luises, articulada con la Iglesia de la Compañía en la calle Amor de Dios, antigua de los Mínimos, restaurada a final del siglo pasado. De hecho, su trabajo más ambicioso una vez abandonada la dirección de obras de la Exposición Iberoamericana en 1928, será una descomunal iglesia para Los Luises en la Huerta de la Salud.

En la calle Trajano, Aníbal González se amolda a la ortodoxia historicista y opta por utilizar el lenguaje gótico, que efectúa en esta edificación labrando en ladrillo con maestría sobresaliente los detalles del conjunto, en especial la puerta de la capilla y sus huecos, aunque se ve limitado por la estrechez de la vía en comparación con la altura del edificio.



Torneo, Alvaro Bazán y Mendigorría
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Aníbal González

1919-1920

FÁBRICA. ACTUAL SEDE DEL INSTITUTO DE FOMENTO DE ANDALUCÍA
C/ TORNEO, ÁLVARO BAZÁN Y MENDIGORRÍA (MAPA: D-1)

Otra fábrica de imponentes dimensiones para la producción de Aníbal González, con fachada a tres calles junto al río Guadalquivir, aunque más moderada y de líneas más suaves que la situada en la calle Bogotá. En esta poderosa edificación permanecen ciertos elementos secesionistas (recordemos, tercer estadio del modernismo de Aníbal González), aunque se construye bien entrados ya en el movimiento regionalista, más concretamente ingresando en su etapa definitiva, la del Segundo Regionalismo. Sobriedad y contención exterior acorde con su finalidad inicial, salvo en los remates y abundancia de arcos.

De modo que encontramos en esta construcción fabril una de las principales propuestas modernistas del arquitecto junto con las viviendas de la calle Alfonso XII, aunque en periodos muy distintos del movimiento y de la producción del arquitecto, lo que la convierte sin duda en una pieza anacrónica dentro de la construcción del movimiento arquitectónico sevillano.



Avenida de la Palmera

EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Aníbal González

1923-1926

CHALET LAS PALMERAS PARA TORCUATO LUCA DE TENA
AVENIDA DE LA PALMERA, 48

Especial significación tiene este edificio por la relación que unió a arquitecto y cliente, pues Aníbal González fue el protegido de Torcuato Luca de Tena; por el año en que se finalizan las obras, ya que 1926 es la fecha en que el Aníbal dimite como arquitecto jefe de la Exposición Iberoamericana, cargo que había conseguido en gran parte por su cercana relación a Luca de Tena; y por su emplazamiento, en la Avenida de la Palmera, junto al recinto de la muestra transoceánica.

La casa de Luca de Tena está inscrita con carácter genérico en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien Cultural, aunque su adaptación para servir como sede regional de una entidad bancaria modificó su interior, en el que se distinguen, no obstante, "zócalos de azulejos de motivos neo-renacentistas, su artesonado plano de complejo entramado de lacerías con piñas de mocárabes y una magnífica fuente ornamental en su muro oeste", entre otros elementos. Su fachada cuenta con "arquerías de medio punto en ladrillo cortado y tallado, sobre columnas de mármol de orden compuesto".

Juan Talavera

Juan Talavera y Heredia (1880-1960) fue el único capaz de competir con Aníbal González y de superarle en algunos aspectos. Encabezó el gusto por los modelos extraídos de la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVII y siglo XVIII frente al siglo XVI y primera mitad del XVII de Aníbal, aunque en definitiva ambos compartían el gusto por el estilo arquitectónico regionalista y lo llevaron a su máxima expresión.

Talavera era mejor constructor que diseñador y supo encontrar el equilibrio entre la función práctica y la función expresiva, entre razón y arte, sin renunciar al perfil de arquitecto-artista que adoptaron sus contemporáneos. De hecho, sus primeros episodios fueron modernistas, por cuanto era este movimiento la primera ocasión en que casaban técnica y arte. Después se inclina por el patrón de modelos históricos, primero en la línea del mudéjar-plateresco (su modelo era la Casa de Pilatos), y más tarde en la del Barroco (Iglesia de San Luis, Palacio de San Telmo, Palacio Arzobispal), además de las haciendas y cortijos de la campiña sevillana. Precisamente su obra es recordada por la adopción de esta vertiente popular del que se conoce como Segundo Regionalismo, una arquitectura neobarroca blanca.

Talavera efectuó una interpretación personal de los patios andaluces, los jardines y los caseríos agrícolas, y lo hizo a través del ladrillo tallado, el hierro de forja, los azulejos y la madera policromada, que se convirtieron en sus medios de expresión. Al tiempo que un artista, entonces, sostiene Talavera que “el arquitecto no es más que un albañil ilustrado”, un artesano, de ahí su profundo conocimiento de los detalles prácticos y los materiales de su oficio, a la vez que de la teoría.

Hombre culto, preocupado en cada momento por la marcha del proceso arquitectónico contemporáneo que conoce por revistas especializadas, Juan Talavera protagonizó una particular evolución estética que arranca con el modernismo de juventud, al que sucede el primer regionalismo, regionalismo neobarroco, arquitectura del blanco, el episodio racionalista y la síntesis neobarroca de sus obras finales. Una trayectoria posibilitada por su oficio de arquitecto municipal, que desempeñó entre otros cargos dentro del consistorio hispalense.



55



Juan Talavera

1913-1915

CASA DE LOS HIJOS DE VICENTE ACEÑA

AVENIDA DE LA BORBOLLA, 55-57 (MAPA: A-8)

Se trata de dos viviendas unifamiliares semejantes y unidas en un solo edificio, que responden sin duda a las directrices marcadas durante la etapa del Primer Regionalismo, esto es, siguiendo una estética neomudéjar que, al modo en que lo introdujo Aníbal González, gusta de vestir el exterior del edificio con los temas decorativos tradicionales de los palacios del siglo XVI. En la casa para la viuda de Vicente Aceña, la inspiración parece tomada de la Casa de Pilatos, una de las casas-palacio más importantes de cuantas se conservan de la época.

Talavera juega discretamente con los volúmenes, destacando los miradores, que son precedentes de los torreones de la etapa neobarroca, o sea, la del Segundo Regionalismo. Por lo demás, destaca el uso abundante de la yesería, pero con herrajes muy cuidados. Situado en las proximidades del recinto de la exposición, a la espalda del Parque de María Luisa, el edificio anticipa la estética dominante en los pabellones y monumentos levantados por los distintos arquitectos de la ciudad.

Se trata de una de las primeras incursiones de Talavera en la arquitectura de vocación autóctona una vez abandonado el modernismo, lo que ocurre en 1912, año del Concurso de Casas de Estilo Sevillano, para ocuparse del regionalismo durante veinte años en los que contribuyó a su desarrollo y consolidación. Precisamente fue este el único ensayo de los que salieron de su mesa de trabajo que fue admitido en el certamen por el jurado.







Juan Talavera

1917-1921

CASA UNIFAMILIAR PARA FRANCISCO HERNÁNDEZ ORTIZ
C/ CANALEJAS, 14 (MAPA: D-3)

Edificio perteneciente a la etapa neobarroca de Talavera, este en sus primeras aproximaciones tras el triunfo del Regionalismo en la arquitectura nacional. En la distribución de la fachada, el arquitecto sintetiza su concepto de la casa sevillana unifamiliar y urbana, con tres huecos por planta (que en el ático pueden ser sustituidos por una galería de arcos de medio punto) y el protagonismo absoluto del eje central puerta-balcón. Se pone de manifiesto su gusto por el uso ornamental de la rejería en ventanas y balcones así como la utilización de materiales propios de la artesanía y la industria de Sevilla: teja árabe, yesería, azulejos e incluso candiles y pilastras junto al ladrillo visto, esta vez blanqueado y acompañado de cierto cromatismo.



En Canalejas, al requerir mayor prestancia el edificio, Talavera sustituye en las molduraciones el ladrillo por la piedra oscura del Puerto. Además, la forja de los cierros laterales, fruto de años de experimentación sevillana, le sirve para aproximarse a los modelos sevillanos de fines del XVII y del XVIII: el Palacio de San Telmo, la Iglesia de San Luis, el Hospital de los Venerables, y también a su viaducto de San Bernardo (1924), donde se alternan el ladrillo y la piedra.



En definitiva, se emplean todos los elementos decorativos a la mano del arquitecto (incluso, remata el dibujo una serie de pináculos, menos frecuentes en Talavera que la torre-mirador) y dentro de las posibilidades del cliente, escogidos para reflejar su categoría social.





Juan Talavera

1925-1927

PABELLÓN DE LA COMPAÑÍA TELEFÓNICA NACIONAL DE ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA AVENIDA DE ISABEL LA CATÓLICA, PARQUE DE MARÍA LUISA (MAPA: A-7)

En plena efervescencia neobarroca, dentro del conocido como Segundo Regionalismo, esta obra marca una pausa, una mirada hacia el olvidado mudéjar del Primer Regionalismo, quizá impuesto por la Compañía para su inclusión en el recinto de la Exposición Iberoamericana, contretamente junto a la Torre Sur de la Plaza de España.

Se presentan en total pureza y tratados con técnica impecable los materiales constructivos y decorativos de la industria y artesanía de Sevilla, que sobresalen del conjunto: los trabajos de ladrillo visto, azulejería, cerámica, además de una buena colección de rejas de hierro forjado y fundición. Como curiosidad, la obra azulejera fue realizada por la Casa González, perteneciente a José González, hermano de Aníbal, y sigue la línea de Ramos Rejano, quizás el más destacado ceramista de la época.

Talavera se inspira en la obra de Andrea Palladio para la resolución de la planta, y se fija en el monasterio sevillano de Santa Paula para la fachada, así como en los claustros mudéjares de los monasterios de San Isidoro del Campo y de La Rábida, de cuyos modelos resultan las arquerías.

Fue uno de los pocos pabellones que sobrevivió a la Exposición, funcionando como oficina de teléfonos y pasando a manos municipales a finales de los 80. En 1997 fue restaurado por la Fundación Forja XXI para su utilización como sede de la Escuela de Jardinería y Centro de Estudios Medioambientales "Joaquín Romero Murube".







Juan Talavera

1926-1928

CENTRAL COMPAÑÍA TELEFÓNICA NACIONAL DE ESPAÑA
PLAZA NUEVA (MAPA: C-4)

Situado en el margen izquierdo de la Plaza Nueva a las puertas del Ayuntamiento, el edificio de Telefónica constituye una obra clave en la evolución estética de Juan Talavera y Heredia en la medida en que alcanza el cenit en la ornamentación de fachadas, como queda de manifiesto en sus cuatro plantas además de en el torreón. Concretamente, la decoración toma los modelos barrocos de la Iglesia de San Luis o el Palacio de San Telmo (motivos sevillanos e historicistas, por tanto), de acuerdo con el momento que atraviesa el ideal regionalista, perfectamente consolidado tras la celebración en Sevilla del VII Congreso Nacional de Arquitectura, en que se impone este modelo estético.

La característica rejería de Talavera cede presencia a esta comentada ornamentación de inspiración tomada del siglo XVIII, pero los arcos de las ventanas y el inevitable ladrillo visto se mantienen como elementos definitorios de todo un movimiento. Por otra parte, construido en los años de plenitud del movimiento, sigue los cánones del neobarroco de vertiente culta, al contrario de lo que se estipula como más identificativo de la obra de Talavera, tendente a lo popular, a la arquitectura blanca. Sin embargo, puede explicar la opción elegida la plena integración que logra con el vecino edificio consistorial, construcción plateresca que comenzó a levantarse en el siglo XV y reformado con fachada neoclásica en el XIX. En sus alrededores se aglutinan varios edificios regionalistas de distintos arquitectos y pertenecientes a otras etapas del movimiento.

El barroco de esta obra acaba por convertirse en la imagen generalizada de la que "es" la arquitectura sevillana.





Plaza San Francisco, 11
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Juan Talavera

1914

CASA DE MARÍA CHÁFER

PLAZA SAN FRANCISCO, 11 (MAPA: C-4)

Talavera obtiene su titulación en 1908, al año siguiente ingresa interinamente en el Ayuntamiento de Sevilla, en 1910 es Ayudante del Arquitecto municipal y, en octubre de 1913, ya es Arquitecto Jefe de Obras por Administración, es decir, Arquitecto Titular del Ayuntamiento. Su vida profesional quedaba pronto configurada.

En 1914 continúa la búsqueda de ese estilo que defina el periodo que se llamará del Primer Regionalismo, pero ya se cuenta con las distintas propuestas presentadas al concurso de fachadas de estilo sevillano (1912), con especial aceptación de la vía del neomudéjar-plateresco. Talavera toma este camino para este edificio, en la actualidad ocupado como sucursal bancaria y que se enfrenta con fuerte cromatismo a la espectacular fachada trasera (plateresca) del consistorio. Se percibe un abundante uso de la yesería y herrajes muy cuidados.



Pl. Santa Cruz, 1 esquina a Santa Teresa
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Juan Talavera

1919-1922

CASA PROPIA-RESTAURANTE LA ALBAHACA
PLAZA SANTA CRUZ (MAPA: B-5)

Entre las distintas casas que Juan Talavera labró para vivir con su familia destaca esta, realizada en la época en que se definen los matices esenciales del neobarroco talaverano. El juego cromático de los lienzos blancos con el molduraje en amarillo albero (usado en la arquitectura sevillana del 1700) se toma también aquí como vehículo de expresión.

Está situada en una plaza emblemática de la ciudad, la de Santa Cruz, dentro del barrio del mismo nombre, cuya remodelación de principios de siglo con motivo de la Exposición Iberoamericana aprovechó el arquitecto para levantar esta casa-palacio, con la pretensión inicial de utilizarla como residencia y que no llegó a serlo. Entre los elementos más característicos del quehacer arquitectónico de Talavera se encuentra la disposición de tres huecos por planta, pero sustituidos en el ático por una galería de arcos de medio punto.



Chapineros, 1
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Juan Talavera

1922

EDIFICIO RIVAS-MEGUERRY

C/ CHAPINEROS, 1 (MAPA: C-4)

Lo que más llama la atención en este edificio Rivas-Meguerry, con fachada de esquina a esquina entre las calles paralelas Álvarez Quintero y Francos, es la colorista ornamentación obra del gran pintor decorador Manuel de la Cuesta y Ramos. Las tonalidades sugieren cercanía con el modernismo, pero los motivos son decididamente regionalistas.

En estas fechas (1922), el movimiento se encuentra perfectamente consolidado y Talavera aporta otros rasgos inconfundiblemente definitorios de su estilo. De este modo, puede apreciarse el torreón-mirador con sus tejas a cuatro aguas y sus arcos (galería que tiene su correspondencia en la planta baja), las embocaduras en ladrillo tallado y, además, el conocido redescubrimiento artístico de la reja en ventanas y balcones. Por contra, pierde peso el ladrillo visto, al contrario que en su edificio terminado ese mismo año en la C/ Carlos Cañal, 28 (Horno de San Buenaventura).



Alfarería esquina a Covadonga

EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Juan Talavera

1924-1926

CASA PARA MANUEL GARCÍA MONTALBÁN

C/ ALFARERÍA, 11 (21) ESQUINA A COVADONGA (MAPA: E-5)

Cuando Talavera termina esta Casa para Manuel García Montalbán ya se encuentra enfrascado en el proyecto que se tomará como referencia del que se conoce como Segundo Regionalismo, el edificio para Telefónica en la Plaza Nueva. Por contra, en una calle tan señera para el arrabal de Triana y su característica artesanía, en esta calle Alfarería, y tratándose de un edificio particular y no para una gran compañía, el arquitecto se amolda a concepciones más populares y, al tiempo, barrocas (en su sentido de decoración sobrecargada).

Talavera emplea en esta casa de dos plantas la rejería sevillana tan de su gusto, más el azulejo y la cerámica trianeros, con que ornamenta la fachada y remata el conjunto, dotándolo de gran colorido en contraste con el blanco elegido para la fachada como antes ocurriera y seguirá sucediendo después con otros edificios paradigmáticos de su labor.



Almansa esquina a Pastor y Landero
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA

Juan Talavera

1925-1926

CASA PARA ANASTASIO MARTÍN SERRANO

CALLE ALMANSA, 19 [17] ESQUINA A PASTOR Y LANDERO, 5 (MAPA: D-4)

El contraste entre el blanco que le sería tan característico, las embocaduras de ladrillo y los detalles en azul consiguen gran efectismo en esta construcción en la confluencia de las calles Almansa y Pastor y Landero que, como es habitual en el estilo, se resuelve con un torreón en la esquina. Con este distintivo y con los motivos recogidos en las ya citadas embocaduras de los balcones se puede seguir el rastro de la estética predominante en el momento de su construcción, ya adentrada en el barroco del Segundo Regionalismo como aspiración constructiva más que copiando patrones ya existentes.

Llama la atención, también, el modelo de la planta baja con sus arcos y azulejos, que en las plantas superiores ceden protagonismo a la línea recta (acompañada de la clásica rejería sevillana), excepto en el doble arco situado bajo el pequeño mirador.





Villegas esquina a Francos
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



Juan Talavera

1926-1928

EDIFICIO DE VIVIENDAS PARA MANUEL PÉREZ SALVADOR
C/ VILLEGAS, 1-3 (5) ESQUINA A C/ FRANCOS, 2-4 (MAPA: C-4)

En los años previos a la celebración de la Exposición Iberoamericana, Talavera construye para Manuel Pérez Salvador un edificio de viviendas que consigue alto grado de integración en el contexto urbano en el que se ubica, junto a la Plaza del Salvador y la iglesia que la preside. Se trata de un dato más significativo de lo que sugiere en apariencia, si tenemos en cuenta que el último artista que trabajó en este templo, el segundo de Sevilla tras la Catedral, fue Leonardo de Figueroa, entre 1696 y 1712, en cuyo trabajo se apoyó Talavera para la gestación de su particular interpretación del neobarroco.

Destaca el uso decorativo de las rejas que tanto se reconoce en Juan Talavera, aunque en porción reducida, así como la serie de frisos, las embocaduras de ladrillo tallado y el pequeño torreón que corona el edificio enfrentado al lateral de la iglesia colegial del siglo XVIII.

José Espiau

Arquitecto Espiau, que así firmaba sus obras José Espiau y Muñoz (1879-1938), obtiene la titulación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1907 y, a partir de ese momento, con el debido escauceo modernista común a sus coetáneos, se caracterizó por encontrar un entendimiento entre sus aspiraciones artísticas y las necesidades del cliente. Abandera una aparente racionalidad, fruto por otra parte de la carencia de medios, que es considerada como síntoma de modernidad. Menos pretencioso, más humilde que sus compañeros, Espiau tuvo en 1912 su año más fecundo, si bien en referencia a la cantidad de proyectos abordados y no a su calidad.

El despegue de su labor arquitectónica se debe en parte a sus magníficas relaciones con hacendados inversionistas como José y Juan Bautista Calvi y Rives de Latour, Tomás de Ibarra, el duque de Medinaceli o el marqués de Esquivel. Son clientes importantes no sólo por la categoría de sus encargos sino también por su influencia en los círculos dominantes de la sociedad y la economía sevillanas.

La estética de Espiau se centra en el ornamento como elemento diferenciador, consciente de que la organización de la estructura arquitectónica es inherente a su condición de arquitecto. A pie de obra exhibe sus conocimientos técnicos, en estudio se descubre como un artesano. Y como artesano se empeña en la terminación de los adornos, dibujando personalmente cada uno de los muchos elementos que necesita el comprador para considerar una pieza artísticamente bella (ventanas, rejas, vitrales, puertas...), siendo recurrentes sus agudos pináculos y el escudo que utilizaba para firmar sus obras, que se asemeja al de la Orden de la Banda.

En su carrera se distinguen tres etapas: en la primera, entre 1907 y 1917, experimenta primero con el modernismo, investiga después acerca del estilo sevillano y consigue por fin su estilo más personal y vistoso que es el que triunfa en el concurso del hotel Alfonso XIII; la segunda acontece entre 1918 y 1928, el periodo de madurez; y, finalmente, su época de decadencia entre 1928 y 1938.





José Espiau

1907-1908
CASA DE ANTONIO LÓPEZ
C/ ORFILA, 11 (MAPA: C-3)

El primer edificio de José Espiau es buen indicador del pulso que toma la arquitectura en los primeros años del siglo también en Sevilla. Titulado en 1907, sus últimos años como estudiante en Madrid coinciden con la eclosión modernista, que aparece como la vía de escape del academicismo para esta joven hornada de arquitectos del momento. A este periodo pertenece el planteamiento de la fachada de Orfila, 11, la más rigurosamente modernista del *Art Nouveau* sevillano, con Espiau recién llegado a la ciudad.

En este edificio comienza a atisbarse el perfeccionismo de Arquitecto Espiau con cada elemento decorativo que distinguirá el conjunto: de las vidrieras, de los herrajes, componiendo un todo vitalista que pretende combatir la atonía formal con que finalizó el 1800. Las cuatro plantas más azotea (en un principio lo previsto eran seis plantas) guardan tamaños decrecientes, logrando además una unidad formal de la fachada que se consigue gracias a la interacción de elementos verticales y horizontales, junto con la que se obtiene en cada uno de los vanos con una leve y muy abierta curvatura de sus dinteles.

En los tiempos en que José Espiau inaugura con el modernismo la que será una carrera creativa ciertamente prolífica, Aníbal González comienza a explorar el camino regionalista que, en apenas dos o tres años cerrará las puertas a estos decididos (aunque breves) intentos por la adopción en Sevilla de la arquitectura que triunfa en toda Europa desde la Exposición Universal de París en 1900.







Jose Espiau

1912-14

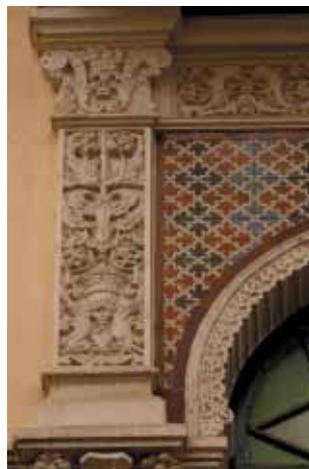
EDIFICIO CIUDAD DE LONDRES

C/ CUNA-CERRAJERÍA (MAPA: C-3)

El edificio "Ciudad de Londres" supone la máxima expresión de la particular interpretación que ofrece Arquitecto Espiau sobre la arquitectura regionalista en su primer estadio, el que se despliega hasta 1917 con inspiración neomudéjar-plateresca. La propuesta de Espiau, concretamente, camina íntimamente ceñida al neomudéjar, como se extrae de los colores, las formas y motivos de evocación árabe, así como los materiales. En la línea compartida por otros arquitectos regionalistas, se procede a sacar al exterior los interiores mudéjares de las casas-palacio de Sevilla, que tanto proliferaron en el siglo XVI con las riquezas que desembarcaban en el Guadalquivir provenientes del Nuevo Mundo.

Su poder escenográfico, pintoresco y evocador de las glorias históricas de Sevilla hizo de ese edificio una de las realizaciones más valoradas por la generación que puso en marcha la Exposición Iberoamericana. Y a pesar de estar situado en pleno centro comercial de la ciudad, con la consecuente dificultad para apreciarlo con la perspectiva necesaria por la estrechez de las calles a las que sirve de encuentro: Cuna y Cerrajería.

El Ciudad de Londres, armado de una síntesis preciosista muy característica del Primer Regionalismo, es uno de los cuatro edificios con que participó el arquitecto en el concurso de fachadas de estilo sevillano (1912). Tal fue el virtuosismo ornamental alcanzado que servirá de patrón para edificios posteriores como el de La Adriática.





EL CID
BENI - ANTEGUA
SEPEZ - BREA

TERRETA
CENSA - LA BREA
SEPEZ - BREA



Jose Espiau

1914-1922
LA ADRIÁTICA
AVENIDA DE LA CONSTITUCIÓN, 2 (MAPA: C-4)

Construido a propósito del ensanche de la Avenida de la Constitución y a modo de remate de tan emblemática vía, el de La Adriática fue uno de los cuatro edificios que José Espiau presentó al concurso de fachadas de estilo sevillano, como una ambiciosa síntesis de los preceptos sobre los que sentó sus bases el Primer Regionalismo, en concreto los más vinculados al neomudéjar. Como ocurre con el edificio "Ciudad de Londres" en la confluencia de las calles Cuna y Cerrajería, La Adriática se adorna de cara al exterior con las formas, colores y motivos con que se engalanan los interiores de las casas-palacio hispalenses del siglo XVI, de inspiración mudéjar.

Tanto en los materiales (cerámica, azulejos, yesería), como en su colorido o en su fisonomía, Espiau alcanza en este proyecto una admirable condensación de esa sevillanía arquitectónica que se buscaba por los años de su construcción, los que desembocan en la Exposición Iberoamericana. Sin embargo, en estos años de frenética actividad y de búsqueda de un estilo personal dentro de las coordenadas del Regionalismo, se echan en falta todavía sus característicos pináculos y la firma con el escudo que tanto le identificaría. Por contra, llama la atención la fastuosa cúpula con que se remata la esquina entre el final de la avenida de la Constitución y la calle Fernández y González, lugar especialmente sembrado de arquitectura regionalista por cuanto fue este entorno uno de los que más demandaban la regeneración arquitectónica, a partir de las obras de adecentamiento con vistas al 29.







José Espiau

1916-1928
HOTEL ALFONSO XIII
C/ SAN FERNANDO, 2 (MAPA: C-6)

El Gran Hotel de la Exposición Iberoamericana de 1929 supone el gran trabajo de Arquitecto Espiau, en el que se encuentran reunidos los elementos que definirán su estilo. No en vano, en el proyecto del Alfonso XIII –que dotaba a Sevilla del hotel más lujoso del mundo entonces–, encontró el laboratorio idóneo donde experimentar con las distintas fórmulas que permitía la estética regionalista.

En 1916, con retraso por el estallido de la Guerra Mundial, que aplazaba también la celebración de la Exposición, se convoca un concurso nacional, una vez concedido el permiso de la Casa Real para emplear el nombre del monarca. José Espiau, poco dado a competir con sus compañeros y convencido de que, como Bella Arte, la arquitectura no se presta a discusión, acepta la invitación de su colaborador en la fallida plaza de toros La Monumental, Francisco Urcola Lazcanotegui, para presentarse conjuntamente con el “Proyecto Guadalquivir”. Se caracterizaba por exhibir fachadas diferentes, porches, torreón angular, pináculos y detalles historicistas. En definitiva, cercano al gusto regionalista y con elementos que ya figuraban en el anteproyecto encargado con anterioridad a Urcola para el futuro hotel.

Espiau alcanza aquí su madurez y fija su propio estilo dentro del regionalismo con el empleo de pináculos, pérgolas, elementos neomudéjares y neobarrocos y el especial cromatismo conseguido con ladrillos de varios tonos y azulejos vidriados, las ricas verjas, rejas, faroles y barandas de hierro forjado.





San Pablo, 3
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



José Espiau

1908-1909
CASA GROSSO
C/ SAN PABLO, 3 (MAPA: D-4)

Este temprano proyecto de Espiau (el quinto dentro de sus fructíferos primeros años) se mantiene dentro de los parámetros del modernismo, en consonancia con sus inquietudes de aquella etapa en que estrenaba profesión y con las tendencias de que se había impregnado durante sus años en Madrid. Más tarde encontrará otros caminos para casar arte y técnica.

El Arquitecto Espiau, entonces, se sube al tren de los tiempos, que marcaban modernismo en toda Europa, aunque esta casa es heredera de los esquemas decimonónicos a cuyos vanos se aplica una serie de detalles ornamentales, como la magnífica cancela de maderas talladas, hierro y vidrio que anticipan un lujoso ornato interior porque, por estas fechas también, se va poniendo de manifiesto su creciente preocupación por los diseños de interior. En el exterior, cuenta con elementos secesionistas en el ornamento, pero su estilo y concepción son diferentes.



Av. de la Constitución, 11 y 13 - San Gregorio, 24
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



José Espiau

1910

CASAS DE ANTONIO GONZÁLEZ

AVENIDA DE LA CONSTITUCIÓN, 11-13 - SAN GREGORIO, 24 (MAPA: C-5)

La actividad de José Espiau dentro del modernismo se va acrecentando con casas como esta para Antonio González construida en un año, 1910, en que comienza a desestimarse la opción europeísta para abordar esa reflexión sobre la “casa sevillana” que dará como resultado la exaltación de lo singular de Sevilla dentro del Regionalismo.

Sin embargo, el edificio se enclava en la producción modernista de Espiau más por el momento en que se construye que por su estética, aunque su apariencia rectilínea con escasas molduras y cromatismo sin duda rompe con cualquier atisbo de historicismo –en pleno corazón monumental de la ciudad rodeado de edificaciones árabes, góticas, renacentistas y barrocas–, y se plantea en los términos de rabiosa novedad con que irrumpe el *Art Nouveau*. El arquitecto aún se muestra receloso de un regionalismo que, opina, puede agotarse pronto.



Pl. San Francisco, 12
EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



José Espiau

1911-1912
CASA DE MANUEL GARCÍA ALONSO
PLAZA DE SAN FRANCISCO, 12 (MAPA: C-4)

En los años en que Espiau diseña y construye la Casa de Manuel García Alonso (hoy sucursal de una caja de ahorros), la efervescencia de los preparativos de la Exposición Iberoamericana es total, incluso se convoca el tantas veces nombrado certamen de fachadas de estilo sevillano, cuya aceptación a concurso eximía del pago de impuestos de obra.

Sin embargo, el arquitecto persiste en el secesionismo, en el modernismo, con determinados detalles en la decoración, entre ellos unas peculiares guirnaldas y otros detalles secesionistas en la decoración. La pretensión estética sigue acompañando a su labor de arquitecto-constructor a través de la incorporación de cuantos elementos estéticos tiene en su mano, pero aún alejado de los preceptos que le acercarán al plateresco propio del edificio del ayuntamiento que se levanta al otro extremo de la Plaza de San Francisco.



Plaza Jesús de la Pasión

EDIFICIOS SINGULARES DE SEVILLA



José Espiau

1926-1927

EDIFICIO PEDRO ROLDÁN

PLAZA DE JESÚS DE LA PASIÓN ESQUINA A LINEROS (MAPA: C-3)

Vecino al edificio que construyó años antes en la esquina que une las calles Siete Revueltas y Alcaicería, este con nombre del imaginero barroco sevillano Pedro Roldán se ofrece como paradigma de los motivos y materiales del Regionalismo en la popular Plaza del Pan, a espaldas de la Iglesia Colegial del Salvador, en una zona especialmente poblada por el estilo sevillano del primer tercio de siglo. No en vano, las líneas árabes que se exhiben en su fachada se realizan con la combinación del ladrillo y el azulejo, además de estar provisto de la rejería ornamental tan del gusto regionalista.

Por otro lado, en tiempos de asentamiento del movimiento, el edificio “Pedro Roldán” cuenta con uno de los signos identificativos del Segundo Regionalismo, como es el torreón-mirador que remata el conjunto en la esquina, como se ha comprobado anteriormente con Aníbal González y Juan Talavera, y volviendo a la cúpula (aunque más discreta) que ya empleara en sus años de Primer Regionalismo en La Adriática y Ciudad de Londres.

Otros Regionalistas

En el periodo comprendido entre 1900 y 1935, fechas que ya han sido apuntadas y reconocidas como las de nacimiento y ocaso del movimiento regionalista arquitectónico –en las que se incluyen sus solapamientos con el estilo modernista que sirve de paso previo y el racionalismo que se convierte en corriente sucesora–, aparece un copioso número de arquitectos que sostienen estos preceptos historicistas que, en definitiva, no hacen más que reflejar los intereses estéticos y económicos de la sociedad en que se desarrolló.

La nómina de arquitectos-artistas es amplia, lo que explica el elevado número de construcciones regionalistas que puede encontrarse en la arquitectura urbana de Sevilla con un sencillo paseo por sus calles. El estilo tuvo un buen recibimiento pero, además, coincidió con una etapa de importante proliferación de la profesión en la ciudad. Pasaremos a desglosar la

lista de artífices con breves apuntes biográficos y estilísticos de modo que pueda tomarse una panorámica instantánea de quienes se convirtieron en valedores del estilo que se propuso reflejar la historia e identidad de Sevilla, más allá de sus tres principales exponentes (Aníbal González, Juan Talavera y José Espiau).

La relación de nombres se ordena tomando como fecha de referencia la de titulación universitaria, aunque en algunos casos no se corresponda con el de la generación a la que se pertenece o, incluso, al comienzo de su actividad profesional. Y sin incluir a importantes predecesores como Simón Barris y Bes (1859-1912, titulado en 1881) y otros que, aunque sentaron las bases de lo que los jóvenes arquitectos sevillanos terminaron definiendo, se salen del propósito de ceñirnos a una etapa concreta con sus ejecutores específicos.



José Gómez Millán (1878-1962). T. 1903.

El mayor de los trece hijos de José Gómez Otero, arquitecto titular de los Reales Alcázares, fue el más vinculado a su padre, al punto de que terminó sustituyéndole en el cargo, y eso ocupó la mayor parte de su labor profesional. Primero como arquitecto auxiliar y luego como máximo responsable.

Pablo Gutiérrez Moreno (1880-1965). T. 1905.

Fue más un divulgador de la arquitectura que un constructor, lo que queda patente con el número de publicaciones en que colaboró o que impulsó frente a sus obras reales.

Antonio Gómez Millán (1883-1956). T. 1908.

Segundo de los hijos de Gómez Otero que se dedicó a la arquitectura, dentro de toda una dinastía de arquitectos, pues incluso fue cuñado de Aníbal González al casarse este con su hermana Ana Gómez Millán. Ingresó pronto en la Diputación y en 1912 ya era su arquitecto titular. Destacó por su exquisito decorativismo, como queda de manifiesto en la casa de viviendas de la calle Adriano esquina con la calle Pastor y Landero.

Pedro Fernández Heredia (1879-1970). T. 1911.

Tinerfeño asentado en Sevilla con la carrera recién finalizada y como arquitecto del Catastro. No se preocupó en exceso del desarrollo de la arquitectura contemporánea.



Ramón Balbuena (1883-1967). T. 1912.

Trabajador solitario, incluso dibujaba sus propios proyectos sin ayuda de delineante. Sobrio y austero en la decoración. Fue arquitecto municipal.

Vicente Traver Tomás (1889-1970). T. 1912.

Nacido en Castellón, aunque desempeñó buena parte de su actividad en Sevilla, sobre todo como sustituto de Aníbal González al frente de las obras de la Exposición Iberoamericana, lo que le granjeó el encono de buena parte de los arquitectos sevillanos.

Ricardo Magdalena Gallifa (1878-1945). T. 1916.

Su padre fue el conocido arquitecto modernista Ricardo Magdalena Tabuenca. Nacido en Zaragoza, se trasladó a Sevilla en 1913 y participa en las obras de la Exposición Hispano-Americana.

Pedro Sánchez Núñez (1882-1956). T. 1916.

Fue arquitecto jefe del Catastro urbano de Sevilla y participó como secretario en el famoso VII Congreso Nacional de Arquitectura. Le preocupó la estética de fachada, y así puede observarse en sus casas del Paseo de Colón. Sus postulados se encuentran cercanos al estilo de Juan Talavera, al que consideró el mejor arquitecto regionalista.



Otros regionalistas

EDIFICIO LAREDO, EGAÑA ORIZA, JOYERÍA ABRINES, HOTEL PLAZA.

Antonio Illanes del Río (1883-1973). T. 1917.

Fue el arquitecto diocesano en los últimos años del Cardenal Segura. Entre sus obras cabe destacar el Banco de España (1918-1928) de la Plaza de San Francisco.

Juan José López Sáez (1889-1965). T. 1917.

Riojano, se asienta en Sevilla con su título recién obtenido. Aunque empezó con el neomudéjar, este estilo es escasísimo en sus obras. Preferiblemente opta por el barroco. Se caracterizó por su concepción de la arquitectura antes como servicio público que como negocio.

Rafael Arévalo Carrasco (1898-1952). T. 1922.

Intentó profundizar, con Gabriel Lupiáñez Gely, en el "movimiento moderno", llegando a cotas tan atrevidas como el edificio de la Plaza de la Magdalena esquina con calle San Pablo. No obstante, la mayor parte de su labor profesional la desempeñó para la Diputación de Sevilla, y no en construcciones privadas.

Aurelio Gómez Millán (1898-1991). T. 1922.

Hermano de Antonio y José Gómez Millán (este 20 años mayor que él), y cuñado de Aníbal González, al que estuvo especialmente ligado puesto que trabajó como su auxiliar de obras. Fue su discípulo más fiel y abandonó su puesto en las obras de la Plaza de España cuando Aníbal dimitió.

José Granados de la Vega (1898-1990). T. 1922.

Le llegó la vocación de arquitecto por parte de su padre, contratista de obras, llevando por algún tiempo las del Pabellón de Bellas Artes de la Exposición Iberoamericana. Entró a formar parte de la Exposición en 1927, como auxiliar de Vicente Traver, y luego fue arquitecto conservador de la Plaza de España.

Romualdo Jiménez Carlés (1896-1962). T. 1927.

Máximo exponente de la arquitectura de superlujo en Sevilla. Trabajó con Juan Talavera.

Gabriel Lupiáñez Gely (1900-1942). T. 1927.

Arquitecto de la Diputación, su trayectoria y su vida estuvieron marcadas por la enfermedad, pues en 1920 contrajo una tuberculosis pulmonar que retrasó su obtención del título de arquitecto y anticipó su desaparición, con sólo 42 años.

Francisco Pérez Bergali (1898-1973). T. 1927.

Trabajó en el estudio de José Gómez Millán y fue arquitecto municipal entre 1929 y 1944.

1

2

3

4

5

A

B

C

D

E





ANÍBAL GONZÁLEZ

- 1 Alfonso XII, 27-29
- 2 Martín Villa esquina a Santa María de Gracia
- 3 San José esquina a Conde de Ibarra
- 4 Constitución esquina a García de Vinuesa
- 5 Luis Montoto, 3 y 5
- 6 Reyes Católicos y Arjona
- 7 Bogotá
- 8 Trajano, 39-47
- 9 Torneo, Álvaro Bazán y Mendigorria

JUAN TALAVERA

- 10 Avenida de la Borbolla, 55-57
- 11 Canalejas, 14
- 12 Pabellón de Telefónica en Parque María Luisa
- 13 Edificio de Telefónica en Plaza Nueva
- 14 San Francisco, 11
- 15 Plaza Santa Cruz, 1
- 16 Chapineros
- 17 Alfarería esquina a Covadonga
- 18 Almansa esquina a Pastor y Landero
- 19 Villegas esquina a Francos

JOSÉ ESPIAU

- 20 Orfila, 11
- 21 Cuna esquina a Cerrajería. Ciudad de Londres
- 22 Constitución, 2. La Adriática
- 23 San Fernando. Hotel Alfonso XIII
- 24 San Pablo
- 25 Constitución-San Gregorio
- 26 San Francisco, 12
- 27 Jesús de la Pasión esquina a Lineros. Edificio Pedro Roldán

Bibliografía

PÉREZ ESCOLANO, Víctor: *Aníbal González*. Diputación de Sevilla, Arte Hispalense. Sevilla, 1973.

VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Arquitectura del regionalismo en Sevilla. 1900-1935*. Diputación de Sevilla. Sevilla, 1979.

VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Arquitecto Espiau (1879-1938)*. Diputación de Sevilla, Arte Hispalense. Sevilla, 1985.

VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Introducción a la arquitectura regionalista. El modelo sevillano*. Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba. Córdoba, 1978.

VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Juan Talavera y Heredia*. Diputación de Sevilla, Arte Hispalense. Sevilla, 1997.

VV.AA.: *Historia del arte en Andalucía*. Consejería de Cultura. Ediciones Gever. Sevilla.

NO8DO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA



IBERIA*IB*

